

ECOS DE LA JMJ DE POLONIA

“Cuando Jesús toca el corazón de un joven, de una joven, este es capaz de actos verdaderamente grandiosos» ■



De fondo, ocupando el centro del altar, brillaba y atraía la mirada de todos los peregrinos la pintura del rostro de Jesucristo. Hacia ese rostro se habían dirigido todos los caminos y en él se concentraban todas las miradas. Todo un símbolo: Jesucristo, ayer, hoy y siempre...; Jesucristo protagonista de toda la vida cristiana y protagonista de nuestra vida de fe...; Jesucristo el verdadero y único camino para encontrar la felicidad y el sentido de la vida...; Jesucristo nuestra verdad y también nuestra vida....

En ese marco, y sobre un verdadero mar de entusiasmo juvenil y de banderas multicolor, decía el papa: «En los años que llevo como obispo, he aprendido algo. No hay nada más hermoso que contemplar las ganas, la entrega, la pasión y la energía con que muchos jóvenes viven la vida. **Cuando Jesús toca el corazón de un joven, de una joven, este es capaz de actos verdaderamente grandiosos**». Y añadía: “La Iglesia hoy los mira y quiere aprender de ustedes, para renovar su confianza en que la Misericordia del Padre tiene rostro siempre joven y no deja de invitarnos a ser parte de su Reino».

cordia del Padre tiene rostro siempre joven y no deja de invitarnos a ser parte de su Reino».

Sí, la misericordia era el lema de la JMJ. De ahí que el Papa seguía: «**un corazón misericordioso se anima a salir de su comodidad**; un corazón misericordioso sabe ir al encuentro de los demás, logra abrazar a todos. Un corazón misericordioso sabe ser refugio para los que nunca tuvieron casa o la han perdido, sabe construir hogar y familia para aquellos que han tenido que emigrar, sabe de ternura y compasión. Un corazón misericordioso, sabe compartir el pan con el que tiene hambre, un corazón misericordioso se abre para recibir al prófugo y al migrante. Decir misericordia junto a ustedes, es decir oportunidad, decir mañana, compromiso, confianza, apertura, hospitalidad, compasión, sueños»...

De vuelta a casa (de los 80.000 jóvenes polacos, o los 63.000 italianos o los 35.000 españoles...) nos quedan los “ecos” y los mensajes de la JMJ de Cracovia que han de durar en el corazón de todos.

PORTADA

Agosto mariano

Agosto es mariano. Tanto como el mes de las flores y como el mes del rosario. Sin entrar en pujas vanas, he aquí un ramillete de motivos que erigen al mes de agosto como un tiempo donde la devoción mariana refulge.

Uno. Cuatro advocaciones jalonan el mes. En el centro, en el corazón, la solemnidad encomiástica de la Asunción, celebración que se prolonga y completa en la memoria de Santa María Reina, el día 22. Antes, el día 2, el pueblo fiel ha celebrado el título de Ntra. Sra. de los Ángeles, la de la Porciúncula franciscana, que “il poverello” de Asís eligió como su casa; y el 5 ha sido la Virgen de las Nieves, denominación popular surgida de la tradición por cómo apareció el plano, trazado en nieve, de la basílica de Santa María la Mayor, el primer santuario dedicado a María en el Occidente cristiano.

Dos. Dos doctores de la Iglesia. La memoria de san Alfonso M^a de Liguorio abre el mes. Fundador y moralista, escribió “*Las glorias de María*”, que es la obra sobre la devoción mariana más difundida. Y el día 20 se recuerda a san Bernardo, doctor mariano por excelencia, que escribió sobre la Inmaculada, la Asunción y la mediación de María; y nos dejó una de las joyas de la piedad mariana, el “*Acordaos*”.

Tres. Dos evangelizadores marianos. El día 8, santo Domingo de Guzmán. Es sabido que al fundador de dominicos y dominicas, hace ahora 800 años, se le asocia con el inicio de la devoción de rosario; y que la Orden de Predicadores es su mayor difusora. Por último, san Maximiliano M^a Kolbe, de cuyo martirio se cumplen 75 años el día 14. Tres nombradas iniciativas cuyas hablan con claridad: *Milicia de María inmaculada*, *Ciudades de la Inmaculada* y el boletín *El caballero de la Inmaculada*.

Álvaro Ruiz

6 de agosto
Fiesta
La Transfiguración
del Señor

DOMINGO XIX TIEMPO ORDINARIO
Sab 18, 6-9. Sal 32, 1. 12. 18-19. 20. 22. Heb 11, 1-2. 8-19. Lc 12, 32-48.

Estamos de suerte: nuestro Padre «ha tenido a bien» darnos un reino. Es nuestro mejor lote, la mejor de las herencias. Tenemos segura nuestra heredad. Por eso Lucas nos recomienda vender bienes y dar limosna, porque el verdadero tesoro no se compra con dinero, el verdadero tesoro está en nuestro corazón, más aún, nuestra mejor hacienda está en el cielo.



Nos empeñamos en acumular. Estamos pendientes del devenir bursátil, de los mercados nacionales e internacionales. No reparamos en que esas fortunas son banales y efímeras. El verdadero tesoro, el inagotable, está en el cielo, «adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla». Y si ponemos el corazón en lo material nos estamos equivocando, porque esas fortunas pueden extraviarse, pero la que nos regala el Padre no.

La Palabra de Dios, como en tantas ocasiones, nos invita a vivir vigilantes. Debemos estar atentos, como los sirvientes fieles, para que todo lo que se nos tiene prometido llegue a nosotros, como premio a la lealtad sincera. La vigilia nocturna es la más compleja. El sueño acecha y se apodera de la voluntad del vigía. Y en esa zozobra somnolienta el guardián, aparentemente firme en sus principios, cede y se rinde ante el ladrón que aguarda la rendición.

El Señor tiene premio reservado a la fidelidad del «criado» ecuánime y perseverante. De nosotros depende recibir el premio, es decir, encontrarnos entre los constantes o no: de nuestro esfuerzo, de nuestra confianza en Dios, de nuestra rectitud y honradez, de nuestra constancia y de nuestra paciencia para saber esperar, aunque a veces las cosas no sucedan como deseamos, porque nuestro «amo» tarde en llegar, depende la victoria final.

Dios ha depositado en nosotros grandes valores que debemos conservar. Que nos encuentre dispuestos a acrecentar lo recibido, a sabiendas de que si mucho se nos ha dado y confiado, mucho, también, se nos exigirá.

Alfonso Olmos

El pecado del “habríaqueísmo”



Los cristianos podemos descubrir en la Palabra de Dios y en el Catecismo de la Iglesia Católica las orientaciones adecuadas para iluminar nuestros comportamientos en la vida personal y en las relaciones sociales. Cuando nos cerramos en nosotros mismos o en los criterios culturales del momento, sin abrir la mente y el corazón a las enseñanzas de Jesús, corremos el riesgo de caer en el subjetivismo y en la confusión.

Si aplicamos a la Iglesia los criterios culturales y sociales del momento, no sólo nos equivocamos sino que podemos llegar a una concepción de la misma equiparable a la de cualquier organización cultural o social. Quienes contemplan la Iglesia bajo este prisma, olvidan que ésta, ante todo, es la Iglesia de Jesucristo, edificada sobre la roca de los apóstoles, y guiada constantemente en su misión por el viento impetuoso del Espíritu que sopla como quiere y donde quiere.

Partiendo de esta concepción equivocada, muchos bautizados, a pesar de confesar su pertenencia a la Iglesia católica, se sitúan en la práctica fuera de ella. En vez de sentirse miembros vivos de la comunidad cristiana y, por tanto, con una misión concreta en la misma, se conforman con verla y juzgarla desde fuera, como meros espectadores. La gracia de Dios, la vocación y misión de cada bautizado y la constante actuación del Espíritu en la celebración de los sacramentos, que son aspectos fundamentales de su ser y de su identidad, quedan relegados a un segundo plano.

Estos hermanos, que juzgan la misión de la Iglesia desde la lejanía y el desconocimiento de la vida de la comunidad cristiana se conforman con señalar a los demás lo que ésta tendría que hacer. Sin conocer las verdaderas razones y motivaciones de quienes tienen responsabilidades en ella, critican con amargura sus enseñanzas y sus manifestaciones públicas. De este modo se convierten en jueces de los demás, pero sin dejarse juzgar ellos por nada ni por nadie.

El papa Francisco, al referirse a estos hermanos, califica sus compor-

tamientos con el apelativo del “habríaqueísmo”. Este es el pecado, en el que incurren aquellos cristianos que, como maestros espirituales, se dedican a señalar desde fuera lo que la Iglesia tendría que hacer o decir en cada momento, pero sin asumir ningún compromiso.

Ciertamente, la Iglesia necesita realizar cambios en la acción pastoral para responder a la nueva y cambiante realidad social. Asimismo necesita convertirse cada día al Señor para mostrar en todo momento su santidad. Pero, la búsqueda de estos nuevos caminos para mostrar el amor misericordioso de Dios a cada ser humano, no podrá realizarla nunca desde criterios humanos ni desde planteamientos mundanos, sino desde la escucha constante de la Palabra de Dios y desde la identificación con los sentimientos de Jesucristo. En este sentido, no deberíamos olvidar nunca que para que la Iglesia cambie, antes hemos de cambiar y convertirnos a Dios cada uno de sus miembros. Con frecuencia, pretendemos que cambien los demás sin pararnos a pensar en qué tenemos que cambiar nosotros.

Si la Iglesia quiere renovarse en serio, cada uno de sus miembros hemos de permanecer con la mirada puesta en Jesucristo, acogiendo su Palabra y celebrando su presencia salvadora en los sacramentos. El éxito apostólico y los frutos de la acción pastoral nunca vendrán de las críticas a los demás ni de las muchas acciones que nosotros realicemos, sino de la vivencia de la propia vocación y de la experiencia gozosa de la comunión eclesial, haciendo cada bautizado lo que Jesucristo quiere de nosotros. En todo momento hemos de actuar con la confianza de que el Señor nos invita a sembrar la Buena Noticia a manos llenas, pero pidiendo al Espíritu que haga germinar la semilla.

Con mi sincero afecto y estima, feliz día del Señor.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

La Delegación diocesana de Enseñanza peregrinó tras las huellas del Benedicto XVI



La vida, no nos cansaremos de repetirlo, en rica y variada. ¡Nos ofrece tantas posibilidades para nuestro enriquecimiento que es para no cesar de cantar: *“Alabado seas, mi Señor” (Laudato si)*. Con ese lema y ese espíritu como marco de nuestro camino nos hemos acercado a las tierras y caminos, a las iglesias y ciudades, por las que caminó en su día nuestro papa emérito **Benedicto XVI**. En el recuerdo, un momento y un lugar inolvidables: la celebración de la Eucaristía y la renovación de nuestras promesas bautismales junto a la pila en la que recibió la gracia bautismal Joseph Ratzinger, el 16 de abril de 1927 (Sábado Santo). También el paso por su casa natal, hoy convertida en un interesante museo. En el recuerdo también algunos de sus pensamientos con los que fuimos sembrando las horas y los días de nuestro caminar. Y en el recuerdo la convivencia, gozosa y fraterna, de todos los que formamos la familia de buscadores de las huellas de una vida marcada por la bondad y la sencillez, el amor a la Iglesia y a la verdad, la lucha por lo bueno y lo bello ■

Profesión monástica solemne en Valfermoso de las Monjas

El domingo 24 de julio el abad del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos (Burgos), padre **Lorenzo Maté**, presidió la eucaristía en la que la monja de Valfermoso de las Monjas, comunidad también benedictina, sor **Natalia Arotoma Montes** realizaba su profesión monástica solemne, acompañada de la abadesa de Valfermoso, sor **Josefina Matía**, y del resto de las monjas benedictinas del lugar ■

Confirmación episcopal de elecciones en cofradías y hermandades

El obispo diocesano ha procedido recientemente a la firma de la confirmación de la elección de nuevos responsables de dos cofradías diocesanas. Se trata de la Cofradía de San Antonio de Padua de Aranzueque y de la Her-

mandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de la Esperanza Macarena de la parroquia de «Santiago Apóstol» de Guadalajara. Los respectivos presidentes (prioste en el primer caso y hermano mayor en el segundo) son **Gonzalo Sánchez Albacete** y **Santiago González Rodríguez** ■

La exposición “aTempora” de la catedral de Sigüenza, en los medios de comunicación

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, promotora junto a nuestra catedral y diócesis de la exposición

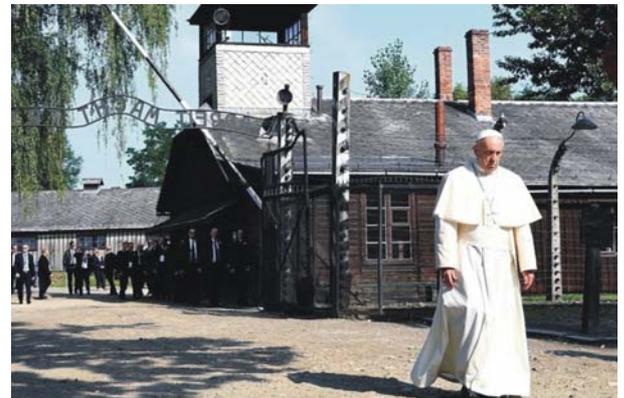
“aTempora”, conmemorativa del cuarto centenario de las muertes de los escritores **Cervantes** y **Shakespeare**, ha intensificado su campaña de publicidad y de difusión. Así, el Metro de Madrid ha acogido carteles de la misma, se ha realizado nuevas inserciones publicitarias en los medios de comunicación de ámbito nacional. RNE transmitió en directo, de 12 a 13 horas, su programa “España, vuelta y vuelta” desde la catedral seguntina el jueves 21 de julio, y el programa “Pueblo de Dios”, de la 2 de TVE, dedicará un reportaje el domingo 21 de agosto, a las 11:30 horas. Los programas estarán también disponibles en la página web www.rtve.es ■

El Papa Francisco tras su visita a Auschwitz

“¡Cuanto dolor y cuanta crueldad!, ¿Es posible que nosotros hombres creados a imagen de Dios seamos capaces de hacer estas cosas? Estas cosas fueron hechas.

A esta realidad Jesús vino para llevarla en las propias espaldas, y nos pide rezar. Recemos por todos los Jesús que hoy hay en el mundo. Recemos por tantos niños enfermos inocentes que llevan la cruz desde niños. Recemos por tantos hombres y mujeres que son torturados en tantos países del mundo. Por los encarcelados que están hacinados como si fueran animales... Jesús ha cargado sobre sí todas estas cosas incluso nuestro pecado. **Todos somos pecadores, él nos ama porque somos hijos de Dios.**

Cuando hay lágrimas -concluyó Francisco- el niño busca a su mamá, también nosotros pecadores busquemos a la madre y recemos a la Virgen cada uno”.



Jubileo extraordinario de la Misericordia (20)

La misericordia, llamada a curar heridas

“En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la



indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo” (MV 15).

(De cómo ven algunos las cosas del perdón...)

Nos encontramos en pleno curso de preparación bautismal. Tema 1º: *Sobre la persona de Jesús*. Recordamos que solo se comienza a ser cristiano, según escribió en su día el papa emérito Benedicto XVI, por un **encuentro** con la persona de Jesús que cambia el corazón y cambia los horizontes todos de la vida. Y analizamos cinco rasgos más sobresalientes de la persona y misterio de Jesús de Nazaret: *su ser hombre perfecto, su ser para los demás, su entrega hasta la muerte, perdonando a los mismos que le mataban, su ser Hijo de Dios, y su triunfo y glorificación*. Tras la exposición llegó el turno de las preguntas y el diálogo. Ahí vamos.

¿Qué rasgo o característica de Jesús, de las que hemos expuesto, os llama más la atención? Tras un pequeño silencio, el primero de la mesa contesta que le llama la atención de Jesús, se entiende especialmente, su ser **trabajador** en una carpintería de Nazaret, siendo como era

el Hijo de Dios hecho hombre... El resto de participantes, y como si hubiesen consensuado sus respuestas, coincidieron todos en lo mismo. A todos les llamaba especialmente la atención el **perdón de Jesús** a los que lo estaban crucificando: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”

Como es lógico, por ahí discurrió el resto de nuestro encuentro y reflexiones, por el misterio y la necesidad del perdón. Dimos por hecho y dejamos sentado que Jesús había venido al mundo a revelarnos la misericordia y la ternura de Dios para con la humanidad, sus entrañas de perdón y acogida como la mejor de las madres y el más noble de los padres. Dejamos sentado también que Dios perdona siempre, que no se cansa de perdonar, como repite el Papa Francisco. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón...

Y nos centramos, en un segundo momento del diálogo,

■ **“¡Lo bien que nos quedamos cuando experimentamos el perdón...”**

go, en el perdón entre los hombres, entre nosotros. Copio tres respuestas que me llamaron más la atención:

Perdonar, para algunos, es lo más difícil. Para otros, es lo más fácil; perdonar es lo más fácil...

Nos cuesta perdonar por el orgullo que tenemos...

¡Y lo tranquilos que nos quedamos cuando perdonamos...! Pocas cosas nos dan tanta alegría como el perdón...

Por ahí fue trascurriendo, como se pueden imaginar mis lectores de EL ECO, el resto de nuestro encuentro parroquial de preparación bautismal; si perdonar es fácil o difícil... si perdonar merece la

pena y vale para algo...

Volver sobre este asunto, grave y decisivo como ningún otro, es siempre oportuno y necesario. El Señor, cuando nos dijo cómo y qué teníamos que rezar, nos enseñó a decir: Padre, perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido.

¡Lo bien que nos quedamos cuando experimentamos el perdón...! Cuando lo recibimos y cuando lo damos a los demás... ¡Lo bien que nos quedamos cuando nos confesamos o cuando hacemos las paces con alguien...!

En el Año de la Misericordia bien vale la pena empeñarnos en sembrar gestos, palabras y comportamientos de perdón: “Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz” (*Misericordiae vultus*, 13).

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis

www.vatican.va

Es el enlace de acceso al sitio web de la Santa Sede. Un portal donde encontramos de forma sencilla y actualizada toda la información referida al Santo Padre y al Estado Vaticano.

En la parte dedicada al Santo Padre encontramos en diversos idiomas el calendario de actividades previstas, ángelus, audiencias, etc., así como todos los discursos, mensajes, homilias o saludos, pronunciados durante su pontificado, incluidas las encíclicas, exhortaciones y cartas apostólicas publicadas. También se puede visitar el perfil de los Papas anteriores y consultar sus documentos más importantes.

Por otro lado, aparecen una serie de documentos y textos fundamentales, como la Sagrada Escritura, el Concilio Vaticano II, el Código de Derecho Canónico o el Catecismo de la Iglesia Católica; estos textos se encuen-

tran también en varios idiomas, incluido el chino o el árabe. También se puede encontrar información relativa a los organismos de la Curia romana: secretaría de Estado, Congregaciones, Pontificios Consejos, Tribunales, limosnería apostólica, etc., que conforman la estructura de la Santa Sede.

Además incluye otras curiosidades, como la posibilidad de visitar virtualmente las basílicas papales de San Pedro, San Juan de Letrán, San Pablo y Santa María Mayor o las capillas *Redemptoris mater*, Paulina y Sixtina del Vaticano, además de la necrópolis vaticana.

También suele ofrecer enlaces a otras páginas web, como la dedicada al Jubileo de la Misericordia (*iubilaeummisericordiae.va*) o a los diferentes viajes que realiza el Papa Francisco.

Frase de la semana

«Una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas: **padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano complaciente**» (*Confucio, filósofo chino*).

Sopa de letras

Busca en nuestra sopa de letras el nombre de diez santos del mes de agosto: San **Alfonso**, San **Eusebio**, Santa **Lidia**, Santa **Otilia**, San **Justo**, Santa **Hilaria**, San **Lorenzo**, Santa **Susana**, San **Agustín** y Santa **Mónica**.

E J Q W E O S N O F L A
 A U S D F G H J K S G P
 W S S A R T Y U I U S D
 Z T X E I V B N S S V B
 B O N R B L Q T W A E R
 M V B N L I I S D N V A
 B O S D G N O T Q A W I
 V B N C A B E R O U I R
 C V B I N S D F G H A A
 X V D S C O Z N E R O L
 A I S D F A V B N I O I
 L A S D F G H J K L Ñ H

M. C.